

**Oscar Fernández Tauler,
un paradigma oculto en el pasado**

**Ariel Mederos Tió
ariel871130@gmail.com
ISDI**

Resumen

Investigación sobre la vida y la obra del arquitecto cubano radicado en Estados Unidos, Oscar Fernández Tauler, exponente importante de la arquitectura en Cuba en los años cincuenta, que dejó un legado imperecedero a las futuras generaciones y al capital arquitectónico e histórico de la Ciudad de La Habana. Se destaca su versatilidad, y se trazan pautas que deben servir como material de consulta para futuros proyectos, y como estrategia para conceptos de diseño, aplicable a espacios interiores.

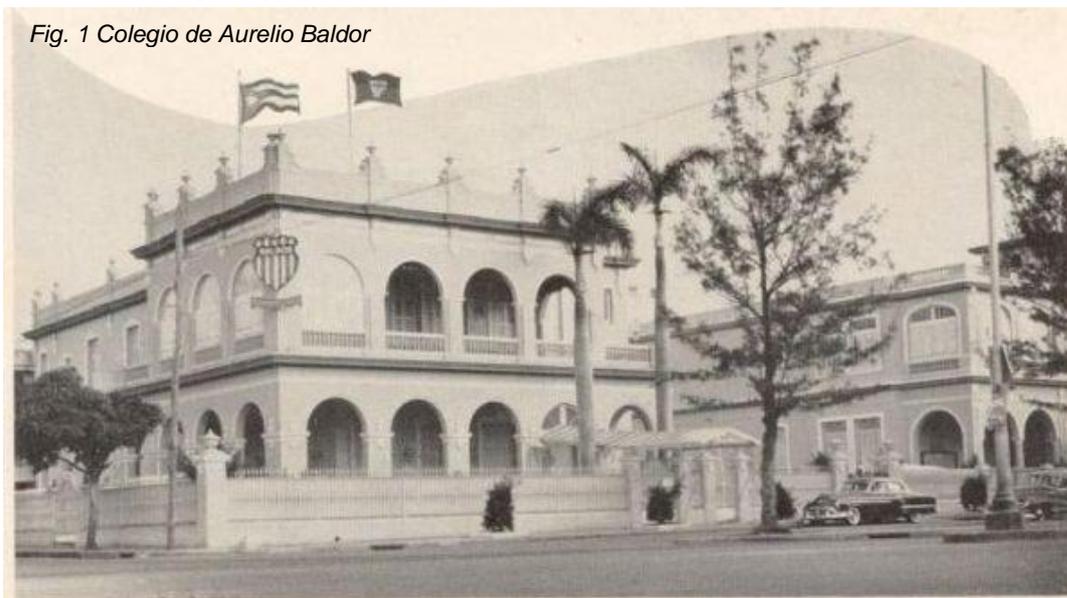
“La arquitectura debe de ser la expresión de nuestro tiempo y no un plagio de las culturas pasadas.”

Le Corbusier

Formación y primeros estudios

Nace en La Habana Cuba, el 8 de mayo del 1929, en el Barrio “La Sierra” actualmente municipio Playa, en el seno de una familia de clase media, pero con visiones progresistas, hijo de Oscar Fernández Orta y Herminia Tauler, que daban una gran importancia al estudio y la preparación de su hijo. Cursa los estudios elementales en la escuela Baldor, colegio laico privado de gran prestigio en la ciudad en aquel entonces, ubicado en la calle de Avenida de los Presidentes y Línea. Acá recibe todos los años, las medallas correspondientes a mejor conducta, puntualidad, asistencia, deporte, y mejor estudiante por asignatura. Era un estudiante brillante y ya comenzaba a despuntar como un talento también en los deportes.

En cierta ocasión, el padre de Oscar F. Tauler, pierde su empleo, ya que su centro de trabajo, cierra repentinamente, y acude a la dirección del colegio Baldor a solicitar la baja de su hijo, por no poder afrontar el pago de la colegiatura, libros, uniformes y demás. A lo que Aurelio Baldor, del que se dice tenía era un apersona de grandes virtudes y valores, responde, que no podía bajo ningún concepto perder a su mejor estudiante, por lo que la escuela se haría cargo de los pagos de estos particulares hasta que Oscar F. Orta se recuperase, o consiguiera un nuevo empleo. Y así fue, Oscar F. Tauler, prosiguió con sus estudios en Baldor, hasta el momento de su graduación como bachiller.



Oscar Fernández Tauler, el arquitecto

En el año 1954, se gradúa en la Universidad de la Habana como arquitecto, y comienza desde ese mismo año, a trabajar en su oficina en el propio barrio de la Sierra, en una casa completamente ecléctica, *de la cual tristemente, queda muy poco hoy*, de dos plantas (aunque con el tiempo se mudó, en el mismo barrio, hacia la esquina de 27 y 34, a una oficina más amplia) dónde la planta baja estaba ocupada por un joven artista plástico Rolando López Dirube, conocido en la época como “el sordo”, el cual posteriormente trabajaría con F. Tauler en muchas de sus obras. La segunda planta estaba ocupada por el joven arquitecto, otros como Alberto Galdo, Frank Martínez, dos ingenieros, Simón y Melón de apellidos, conocidos como “los melones”, y un grupo de jóvenes estudiantes de arquitectural que F. Tauler empleaba, entre ellos se encontraba Mario Coyula.

En esta oficina se desarrollaron, proyectaron y luego se construyeron los primeros paraboloides hiperbólicos calculados en su totalidad en Cuba, los cuales ya se habían implementado con anterioridad pero estos habían sido calculados en México.

Era un excelente ejemplo de un arquitecto joven que era muy bueno, brillante, con un talento sobrecogedor, experimentaba muchísimo en sus obras, con grandiosos resultados. Comenzó a proyectar pequeñas cosas, enfocado en el sector residencial, principalmente las casas de conocidos y amigos, luego los proyectos fueron creciendo, hasta proyectos de gran importancia, como el edificio de Vazarta, hoy Hermanas Giralt; terminando con otros proyectos de mayor complejidad que no se llegaron a ejecutar.

Mas, aunque su arquitectura, estaba enfocada, hacia el sector residencial, pequeño por definición, logró siempre incorporar un punto de diseño muy interesante, incorporándole obras de arte, las de López Dirube en este caso, tanto como esculturas, como murales; actividades que le aseguraban al artista la posibilidad de mostrar y ver sus obras en un formato diferente, esta vez orientadas a la arquitectura, muy novedoso para la época, sobre todo en Cuba.

Su estilo, tenía sobre todo mucha influencia del Brutalismo, con el hormigón y ladrillos a vista, jugar con la textura, los acabados naturales, y la estética propia de los materiales. No era una arquitectura racionalista pura alemana, u holandesa. Gustaba del trabajo con los efectos de la luz, las sombras, y hacer que estos efectos se pudieran percibir y sentir al tacto, la inserción de obras artísticas, el trabajo con los colores, los vidrios coloreados, como parte de la tradición colonial cubana.

Se puede decir entonces que su trabajo tuvo dos momentos fundamentales, un primer momento donde era más tranquila, más pausada, racionalista, moderna, con trabajo hacia la línea horizontal; y un segundo momento donde comienza a

asomar el Brutalismo, iniciado por Le Corbusier, y evolucionó a mayor complejidad ya que manejaba muy bien los códigos del movimiento moderno.

Su relación con los obreros que ejecutaban su obra era auténtica y recíproca, ya que desde el instante de la preparación de la misma, había elementos que marcaban la terminación o los detalles, el encofrado, su disposición, muchas veces determinaba la textura final de los muros o techos. En una ocasión, cuenta Mario Coyula, en la construcción de una vivienda en Boca de Camarioca, perteneciente a Armando Arencibia, la cual tenía un voladizo casi imposible, los obreros no querían retirar el encofrado por temor a que no resistiera y se desplomara. F. Tauler, se colocó en la punta más elevada del voladizo y allí les dijo con mucha tranquilidad: -Comiencen a desencofrar-pasaje que le sirvió al mismo Coyula en una situación semejante.

F. Tauler, trabajó en una época donde el que tenía presupuesto no era necesariamente sinónimo de buen gusto, pero siempre logró integrar la necesidad de mantener los clientes, y el pago, con la de hacer cosas verdaderamente buenas, y mantener sus principios como arquitecto y profesional.

Una persona muy humilde pero excepcional como arquitecto. No buscaba sobresalir entre las estrellas del momento, pero trabajaba, indagaba y estudiaba mucho, y de no ser porque abandonó al país para irse a vivir con su esposa a Puerto Rico, hubiese sido uno de los grandes arquitectos de Cuba, era en su tiempo, una figura en ascenso, ya conocido en varios círculos y recomendado por muchos.

Trabajaba mucho con los estudiantes a los cuales instruía en cómo era la verdadera profesión una vez fuera de la universidad, los aconsejaba, y los dejaba realizarse profesionalmente, los escuchaba, y estos aunque en ocasiones no había fondos para pagarles, regresaban gustosos a la oficina de F. Tauler.

Descripción de sus principales obras en el sector residencial durante su trabajo en Cuba (años 1954-1959)

1. Residencia de dos plantas Reparto Miramar, familia Caballero: Vivienda volumétrica, con líneas horizontales muy marcadas, con un diseño más bien conservador, ventanales acentuando la horizontalidad, así como el resto de la carpintería, aunque comienza la experimentación con ladrillos refractarios a vista y las obras artísticas del muralista López Dirube, que vienen siendo pinceladas en esta línea tan racional. La distribución en planta se observa una circulación muy depurada, como en el resto de sus obras.

2. Residencia Pequeña Playa Guanabo, dueña: María Josefa Donis: Inserción de obras artísticas, mural de Rolando López Dirube. Racionalismo más puro,

muy común en sus primeras obras, línea horizontal, columnas rectas y simétricas. Líneas verticales, sobre todo en el aprovechamiento de las paredes para la inserción de ventanas, vano y puertas. Textura en las paredes iluminadas para crear efectos de sombras y techos lineales.

3. Residencia Bosque de la Habana, familia Ledesma: Inserción en la naturaleza y juego con la vegetación existente. Planos intersecados con columnas rectas y oquedades en techos. Racionalismo con toques de Brutalismo. Textura de paredes a diferentes escalas. Asimetría en los planos de la fachada. Carpintería simple y utilización de la iluminación natural, balcones y terrazas. Voladizos, residencia sobre pilotes. Sensación de desequilibrio. Uso de la línea recta y la limpieza y unidad formal.



4. Residencia Pequeña Playa Boca Ciega, dueño José Fernández: Uso de texturas diferentes para diversas intenciones o funciones, algunas a nivel experimental. Los consejos del arquitecto a pie de obra sirvieron para comenzar con la implementación de técnicas de albañilería novedosas sobre todo en los estucos. Empleo del paraboloides hiperbólico en la soladura le confiere aspecto atrevido y modernista. La inclusión de obras artísticas en el jardín de la entrada, del escultor y muralista Rolando López Dirube, así como empleo de ladrillo y celosías en sus acabados originales en la fachada donde se pueden observar combinaciones muy interesantes.

5. Residencia Pequeña Boca de Camarioca, dueño Armando Arencibia: Voladizos imposibles. Uso de la línea, separación del techo del volumen de la casa. Formas complejas. Asimetría, uso del paraboloides hiperbólico.

6. Edificio Vazarta: Primera obra de magnitud que desarrolló en la oficina de proyectos y de mayor envergadura. Trabajo de encofrado que determina el acabado de la fachada. El mejor ejemplo del uso de hormigón a vista en toda su obra en Cuba. Distribución interior de las plantas muy acertada. Orientación y uso de quiebra soles para cuidar el deslumbramiento en la fachada. Excelente perspectiva a nivel del suelo.



7. Edificio Casino Deportivo: Texturas en paredes. Inserción de los murales de López Dirube. Uso de quiebra soles, para garantizar la entrada de la iluminación natural, sin que moleste la luz solar, ya que el edificio se encuentra en una situación donde el sol afecta toda la tarde. Líneas y volúmenes rectos. Planos de color. Asimetría en algunos elementos. Uso de terrazas, carpintería sencilla.

Fig. 4 Edificio del Casino Deportivo



8. Residencia de descanso Celimar, dueño José Tauler: Vivienda que a pesar de que fue realizada con un presupuesto muy modesto muestra un grado de experimentación muy elevado, en especial en la forma lograda. De dos niveles, que se desarrolla en forma de espiral, donde las dos áreas principales tributan en su centro a las áreas de servicio, estrategia excepcional para lograr una circulación eficiente tanto en el interior como en el exterior. Placa separada del resto de la vivienda mediante vidrios coloreados, creando una línea de luz desde el exterior nocturno muy agradable. Texturas, hormigón a vista, unos de celosías, empleo de la vegetación acertada.

Fig. 5 Residencia de descanso, Celimar, dueño José Tauler



04_ Oscar Fernández Tauler, el pelotero de las ligas menores.

De constitución fuerte, Oscar Fernández Tauler, o “el oso”, como le llamaban por esta razón y porque además era muy velludo, sorprendía muchísimo, porque parecía más bien bruto, pero muy inteligente, muy sensible, ávido de conocimientos, y muy especial; pagó sus estudios universitarios jugando en las ligas menores de los Estados Unidos, y en el equipo Almendares, como *cácher*. Pasaba las temporadas jugando como pelotero *amateur*, y luego regresaba, y con mucha premura realizaba las entregas de los proyectos en un tiempo muy breve, de las asignaturas no presenciales que cursaba en la universidad.

Tanta era su fuerza que en una ocasión, bateó un *homerun* de línea en el estadio del Cerro, jugando en el Almendares.

Jugó en las ligas menores desde el año 1950, hasta el 1953, pasando por los equipos: “Enid Giants” de la *Western Association*, “Knoxville Smokies” de la *Tri-State League*, “Jacksonville Tras” de la *South Atlantic League* y “Havana Cubans” de la *Florida International League*.

En cuatro temporadas entre sus 21 y 24 años, participó en un total de 257 juegos, bateó 212 hits, 30 2B, 3 3B y 5 *homeruns* para un *slugging* promedio de 303, sin dudas unos números impresionantes.

Actualidad

Desde 1961, F. Tauler, se radicó en Puerto Rico, donde prosiguió con su obra arquitectónica, obras en sector residencial y edificaciones. Trabajó también en las oficinas de planificación y urbanismo hasta 1983, cuando se mudó a la Florida en Estados Unidos, en donde vive desde entonces con su esposa y cuatro hijos. Allí realizó también trabajo de arquitectura, prestando especial atención a la construcción de Iglesias.

Mario Coyula, en entrevista, expresó: “A Oscar Fernández Tauler no le han dado el lugar que merece en la arquitectura cubana”. Es hora de estudiarlo.

Conclusiones:

1. En sólo 5 años de trabajo en Cuba, logró plasmar una obra muy rica en el sector residencial, exponentes que llegan hasta nuestros días, y son referenciados en importantes libros, como “The Havana Guide”.
2. Su versatilidad sorprende a muchos hoy en día, ya que tenía la sensibilidad y talento, necesarios para diseñar edificaciones tan bellas, y a la vez la fuerza para jugar como pelotero y ganarse la vida de esta forma.
3. Se han comenzado a trazar las pautas, luego de un análisis de sus principales obras, de los rasgos más significativos que pueden ser

reinterpretados y aplicados más tarde como conceptos de diseño, en los espacios interiores, tributando a alguna línea de deseo referida a la arquitectura cubana.

4. Esta información, anteriormente reseñada, pretende continuarse y engrosarse, de modo que un futuro pueda constituir un material de consulta importante y referenciarse como tal.

Bibliografía

- Rodríguez, Eduardo Luis. The Havana Guide. Modern Architecture 1925-1965. Princeton Architectural Press, NY. 2003
- Archivo familiar.
- Entrevista al Doctor Arquitecto Mario Coyula.